

Conmemoración del 1940 Aniversario de la Proclamación de la Independencia del Perú

El Levantamiento de Manco Inca en Vilcabamba (1536 - 1572)

Federico Kauffmann Doig
Instituto de Arqueología Amazónica

Al distinguido y dilecto amigo
Dr. Nelson Morales Soto,
Presidente de la Academia Nacional de Medicina.
Homenaje del Autor.

Las anotaciones que siguen están destinadas a comentar las huellas histórico-arqueológicas dejadas por Manco Inca (o Manco I) y por sus sucesores. Luego del cerco del Cuzco en 1536, sus tropas se replegaron y atrincheradas en la región de Vilcabamba resistieron la irrupción española al Incario por cerca de 40 años. Por lo mismo, sus páginas ofrecen una breve descripción de aquellos monumentos arquitectónicos, tanto los de función civil como religiosa, situados en aquel espacio geográfico; al igual como comentarios acerca de las acciones históricas en las que estuvieron envueltos. Como se comentará oportunamente, es de considerar que con excepción de la ciudad de Vilcabamba La Vieja los testimonios arquitectónicos y escultóricos conspicuos no fueron levantados en la región de Vilcabamba por los neoincas, sino re ocupado por estos. De acuerdo a una postulación del autor (Kauffmann Doig: 2005, pp. 63-66), los mismos fueron construidos durante las postrimerías del Incario, en el marco de un proyecto estatal dirigido a ampliar la frontera agraria en áreas de los Andes Amazónicos contiguas al Cuzco.

1. Introducción

La región de Vilcabamba se extiende, en términos generales, por el noroeste del Cuzco entre los ríos Apurímac y Urubamba. Su territorio está marcado por la Cordillera de Vilcabamba que, como la orografía de los Andes Amazónicos en general y de la que forma parte, se caracteriza por laderas abruptas cubiertas por exuberante vegetación boscosa tropical. Su verdor contrasta, ciertamente, con la blancura de la nieve que corona las altas montañas presentes en la comarca, tal como se observa en las cimas del *apu* Salcantay (6 271 m).

Fue en la región de Vilcabamba donde se centró la epopeya de resistencia neoincaica, que luchó contra la ocupación del Incario por los españoles. La resistencia fue protagonizada de 1536 a 1572 por Manco Inca y sus vástagos que le fueron sucediendo en el mando: Sayri Túpac, Titu Cusi Yupanqui y Túpac Amaru Primero. Es a esta dinastía, de soberanos neoincaicos, a la que se conoce con el nombre de los “*Incas de Vilcabamba*”. Como lo remarcaba enfáticamente el historiador

Edmundo Guillén, el objetivo enarbolado por Manco Inca, por lo menos inicialmente, apuntaba a exterminar a los españoles y a recuperar de este modo el Incario.

El centro de las operaciones bélicas de los incas de Vilcabamba, se ubica en la cuenca del río del mismo nombre, conocida también como Vitcos o Uiticus. Con el correr del tiempo también lo fue la zona de Pampaconas, y en su momento el sitio de Choquequirao. Aparte de los puntos neurálgicos citados, debe mencionarse también la ciudad de “Vilcabamba la Vieja” fundada por Manco Inca y sobre cuya ubicación aún se discute.

En cuanto a Machu Picchu, no obstante hallarse en la región de Vilcabamba este complejo arqueológico no debió estar involucrado de modo directo con los acontecimientos históricos de la referida gesta. Tal vez por cuanto su acceso no ofrecía los enormes obstáculos de las zonas situadas en las cuencas del Vilcabamba y el Pampaconas que según Santiago del Valle Chousa (2005), tributan al Apurímac. Es de presumir que el despoblamiento de Machu Picchu, se deba a la convocatoria de Manco Inca y acaso también la de sus sucesores, de reunir a gente comarcana para que engrosara sus filas; esto sucedió, con certeza, con los habitantes de la quebrada de Amaybamba que siguieron a Manco Inca cuando se trasladó a la región de Vilcabamba cruzando el Urubamba por el puente de Choquechaca.

Sobre la gesta protagonizada en Vilcabamba se dispone de una vasta información. Figura plasmada en crónicas, algunas debidas a actores de los sucesos mismos. Tal el caso de Diego Rodríguez de Figueroa (1565), y de Baltazar Ocampo Conejeros (c.1611), a los

que se suma Titu Cusi Yupanqui que dictó una célebre *Ynstrucción* (Titu Cusi Yupanqui 1570)¹.

En cuanto a los estudios históricos sobre el tema que nos ocupa, éstos son numerosos (Bingham 1948, pp. 117-171, 2002, pp. 93-144; Guillén 1974, 1977, 1978, 1981, 1984, 1994; Hemming 1970; Kubler 1947; Pardo 1972; Regalado de Hurtado 1997; Roel 2009, pp. 253-336; Savoy 1964; Vega 1963, 1964, 1980, 2000). La obra de Victor Angles (1972, pp. 73-154 y 239-280), además de historiar los sucesos de Vilcabamba tiene la particularidad de registrar notas descriptivas acerca de los principales monumentos relacionados con aquéllos y que figuran citados en las crónicas. Por su parte Edmundo Guillén (1977, 1994) transitó en la región de Vilcabamba en dos oportunidades, en búsqueda de las huellas dejadas por Manco Inca y sus sucesores, logrando así identificar numerosos sitios arqueológicos en los que tuvieron lugar acciones bélicas comentadas en las crónicas. Vincent R. Lee (1985, 1989, 2000) ha aportado, por otro lado, una copiosa y muy valiosa carpeta planimétrica que registra prácticamente todos los testimonios arqueológicos situados en las cuencas de Vilcabamba y de Pampacona. Planos del sitio de Ñustaispana o Yuracrumi, el adoratorio principal de los neoincaicos de Vilcabamba, han sido levantados por Roberto Samanez y Julinho Zapata con la pulcritud que caracteriza sus obras (Samanez y Zapata 1996).

2. Los antecedentes

Los antecedentes de la historia protagonizada por los neoincaicos de Vilcabamba se remontan a las postrimerías de 1533, tiempo en que Francisco Pizarro partía de Cajamarca para apoderarse del Cuzco, la

¹ Sobre el tema se dispone también de información en la obra del mercedario Martín de Murúa (c.1600), así como en la de Phelipe Guaman Poma (c.1600); el primero recopiló sin duda datos de escritos antiguos, así como posiblemente también noticias conservadas por la tradición oral. Esta última fuente, que con los años elevaría a niveles de lo legendario algunos pasajes de la gesta de Vilcabamba, debe haber sido la única utilizada por Guaman Poma. Datos precisos, referidos particularmente a las primeras acciones catequistas así como también al adoratorio principal de Vilcabamba y el lugar en que éste se encontraba, han sido expuestos por el agustino Antonio de la Calancha (1638). Aunque escribe tardíamente, Calancha dispuso de documentos antiguos: “Y desde aquí cuanto se digera consta en las informaciones, que originales tengo en mi poder”. Calancha no tuvo en sus manos el manuscrito de Murúa, por cuanto no cita algunos hechos particulares que éste consigna. Según señala Calancha, la documentación que tuvo a la vista para informarse sobre los sucesos de Vilcabamba fue remitida al Vaticano. En cuanto a Diego Francisco Altamirano (c.1700), no cabe duda que la descripción detallada que hace acerca de la ejecución de Túpac Amaru (Primer) en el Cuzco, descansa sobre documentación legada por testigos oculares, salvo tal vez algún agregado de su propia cosecha tal como parece serlo el discurso que habría pronunciado Túpac Amaru (Primer) momentos antes de ser decapitado. Por su parte, la recopilación de Diego de Esquivel y Navia (c.1750) -auténtico historiador peruano del siglo XVIII-, aunque también bastante tardía se basaba en noticias referidas en documentación escrita. Cita especialmente a Calancha en cuanto al tema que nos ocupa, y tiene la virtud de presentar, por primera vez, los acontecimientos ordenados cronológicamente.

capital del Incario. Antes de arribar a esta ciudad, Manco Inca fue a darle el encuentro, al parecer pretendiendo ser reconocido como legítimo sucesor en el mando de lo que había sido el Incario. Manco Inca era hijo del que fue soberano, Huayna Cápac, y por lo tanto era hermano de Atahualpa y de Huáscar, que se disputaron la sucesión del Incario al irrumpir los españoles y murieron en el fragor de la conquista (Temple 1937-1948). Atendiendo a razones de conveniencia política, Pizarro decidió "coronarlo", desde luego con una soberanía condicionada a un grado de mando teórico y de un Incario que se desmoronaba rápidamente. En el Cuzco, Gonzalo y Juan, dos de los hermanos de Francisco Pizarro, procedieron a extorsionarlo sistemáticamente reclamándole objetos de metal precioso. El primero de ellos hasta pretendía que Manco Inca le cediera a su mujer principal. En 1535 Manco Inca fue encarcelado, acusado de conspirar contra los españoles.

Meses después, en 1536 llegó al Cuzco Hernando, otro de los hermanos Pizarro ya afincados en aquella ciudad. Hernando puso en libertad a Manco Inca, pero con orden de que no se alejara de la ciudad. Sin embargo, valiéndose de la treta de que le traería de Yucay un ídolo de oro macizo de tamaño descomunal, Hernando autorizó a Manco Inca a que se ausentara de la ciudad con tal propósito. Al arribar a Yucay y verse libre optó por no retornar al Cuzco, donde había sufrido tantos vejámenes y tomó la decisión de combatir desde entonces a los españoles. En Yucay y luego en Calca convocó a personas de la nobleza y a una nutrida muchedumbre, arengándolas para lograr que se plegaran a su causa. Fue en Calca donde Manco Inca y sus capitanes determinaron que lucharían "hasta la muerte para echar a los españoles del Perú" (Guillén 1974, p.291).

Hernando, al percatarse de la celada que le había tejido Manco Inca envió a su hermano Juan, con un piquete, en persecución del fugitivo. Juan Pizarro logró cruzar el río Yucay con bizarría. Aunque los combatientes neoincaicos apostados en la otra orilla retrocedían,

de pronto se reorganizaban de nuevo y volvían a enfrentarse con furia. Luego de varias refriegas los hispanos se vieron obligados a retirarse, aun cuando su retaguardia fue constantemente perseguida y hostigada por los neoincaicos hasta su arribo al Cuzco.

Entusiasmado por la victoria, Manco Inca ordenó acto seguido a sus huestes que se dirigieran al Cuzco, que tomaran la ciudad y que aniquilaran a los 200 españoles que allí se encontraban. Así, a principios de 1536, bajo el mando de Villa Omo las tropas de Manco Inca ocupaban Sacsahuaman, que de gran templo incaico fue de pronto convertido en fortaleza. El cerco del Cuzco duró dos meses. En el interín tropas neoincaicas que obedecían a Manco Inca invadían la ciudad de Lima, si bien terminaron siendo rechazadas.

En las reyertas por expulsar a los neoincaicos de Sacsahuaman, Juan Pizarro fue herido gravemente muriendo días después. Al ir los españoles ganando terreno, uno de los capitanes neoincaicos, conocido tradicionalmente con el nombre de Cahuide, prefirió inmolarse antes de rendirse. En acto heroico, se envolvió en su manto (yacolla) y se arrojó desde lo alto de uno de los torreones de Sacsahuaman. Finalmente las tropas neoincaicas fueron forzadas a retirarse, acaso coincidente con el hecho de que había llegado la estación en que las labores del campo requerían atención fundamental. Una fuente primaria, sumamente detallada, sobre el sitio del Cuzco se debe a un autor de nombre desconocido (Anónimo 1539)².

Después de quedar desbaratado el cerco del Cuzco, Manco Inca se retiró a Tambo (Ollantaytambo) con solo una parte de sus huestes, ya que en su mayoría sus seguidores se encontraban dedicados a atender las labores que demandaba el campo. Corría todavía el año 1536 cuando Hernando Pizarro, y su hermano Gonzalo, marcharon con sus tropas al encuentro de Manco Inca. La incursión española fracasó en su intento de doblegar en Tambo a las fuerzas rebeldes,

² La victoria alcanzada sobre los sitiadores resultaba incomprensible para los españoles, dado el número de sólo 200 individuos que se guarecían en el Cuzco. Aquello dio motivo a que se tejiera un mito. Señala este relato que algunas personas juraban haber visto como, de pronto, la Virgen María descendía del cielo y posaba sobre la construcción que servía de último refugio a los hispanos. Y es que la mayor parte de las casas del Cuzco, de techo de paja, habían sido consumidas por el fuego por efecto de las flechas incendiarias que lanzaban los neoincaicos. Para salvar a los españoles acorralados, la Virgen María habría arrojado a los ojos de los sitiadores ceniza (¿volcánica?), u otra materia que los cegaba. También el apóstol Santiago habría hecho su aparición por entonces, blandiendo su espada mientras galopaba por los aires en su caballo blanco, arremetiendo contra los guerreros de Manco Inca.

por lo cual Hernando y Gonzalo decidieron retirarse y retornar al Cuzco. En Tambo, Manco Inca al frente de sus combatientes se presentó a caballo y hasta se afirma que exhibía una espada de las que habían sido arrebatadas a los españoles.

3. Retirada estratégica a Vilcabamba

Era Abril de 1537, cuando el Adelantado Diego de Almagro retornaba al Cuzco, en tiempos en que Francisco Pizarro se encontraba en Lima atendiendo obligaciones propias de su gobernación. Almagro volvía al Cuzco, terminada su expedición a Chile, región a donde se había desplazado ilusionado por encontrar grandes riquezas como las incautadas por los conquistadores en Cajamarca y en el Cuzco.

Había emprendido su viaje descubridor atendiendo a la Real Cédula de 1534, con la que la corona española pretendía zanjar las rencillas territoriales suscitadas entre Pizarro y Almagro. Esta ordenanza dividía el antiguo Incario en Nueva Castilla y en Nueva Toledo, recayendo Nueva Castilla en los dominios de Francisco Pizarro, mientras que Nueva Toledo se adscribía a los de Diego de Almagro. La línea divisoria era sin embargo imprecisa, puesto que dejaba dudas acerca de la ubicación que correspondía al Cuzco. Desengañado de su Nueva Toledo y ambicionando que la ciudad del Cuzco recayera en sus dominios territoriales, hicieron que Almagro tomara posesión de la antigua capital del Incario. Acto seguido ordenó poner en prisión a los hermanos Hernando y Gonzalo Pizarro.

Tres meses después de haberse apoderado del Cuzco, Almagro envió al Mariscal Rodrigo Orgóñez-Orgoños, de acuerdo a Juan José Vega (2000)-, con la finalidad de que abatiera a Manco Inca. Atendiendo a razones estratégicas para dificultar su persecución, Manco Inca tomó la decisión de abandonar Tambo y replegarse. Siguió el curso del Urubamba transitando siempre por la margen derecha de este río, hasta el lugar conocido como Amaybamba.

Enfrentados en Amaybamba Rodrigo Orgóñez logró vencer a Manco Inca. Esta circunstancia motivó que Manco Inca decidiera internarse con sus huestes a un lugar que ofreciera aún mayores dificultades de acceso. Para ello cruzó el Urubamba por el puente de Chuquechaca, cercano a la actual población de Chaulay, y avanzó luego hasta el valle de Vitcos (o

Uiticus), toponimia que- como ya se señaló- también solía usarse para denominar la cuenca del Vilcabamba. Este acto marca el comienzo de la resistencia neoincaica protagonizada en el territorio de Vilcabamba.

4. Vitcos:

La Residencia del Inca y el Adoratorio de Ñustaispana

En Vitcos Manco Inca debió aposentarse en lo que se conoce como Palacio del Inca, al que preferimos referirnos como "Residencia del Inca". A escasos dos kilómetros "junto a Uiticus" -como bien dice Martín de Murúa (c.1600) -también estaba situado el más importante sitio de culto y ceremonias de Vilcabamba: el Adoratorio de Vitcos, ubicado en el sitio de Choquepalpa o Choquepalta (¿Choquepata?). Está conformado básicamente por el llamado "Templo del Sol", del que sólo quedan algunas bases, y la enorme roca blanca o Adoratorio de Yuracrumi o Ñustaispana. Partiendo del Adoratorio de Vitcos se proyectan extensos andenes o terrazas de cultivo, área que venimos denominando "Sector Agrario de Vitcos".

Los diversos sectores que comprende Vitcos debieron ser construidos en las postrimerías del Incario y conformar juntos un muy importante centro de poder político, de la administración la producción agraria así como del culto y los rituales que debían propiciar las buenas cosechas.

Fue en Vitcos donde se estima que Rodrigo Orgóñez sorprendió a Manco Inca, en momentos en que éste presidía una especie de jolgorio ritual. Pero Manco Inca, la presa apetecida por Orgóñez, logró evadirse encaminándose precipitadamente por el curso del río Pampaconas.

Ubicado a 2 800 m de altitud, el Adoratorio de Vitcos comprende tanto el "Templo del Sol", del que sólo quedan los cimientos, como la gran roca conocida como *Ñustaispana* (Ñustaisp'ana) o *Yuracacrumi*. El nombre último, alude simplemente a su constitución de roca o piedra (rumi), y al color blanquecino que alguna vez debió lucir (*yurac*). A la gran roca hay que agregar los muchos pedrones tallados que se encuentran en su entorno. El "Templo del Sol" y Ñustaispana debieron originalmente conformar una unidad, constituyendo el "principal mochadero" [adoratorio] de la región de Vilcabamba (Regalado 1992).

Las construcciones correspondientes al Templo del Sol pueden ser apenas reconocidas merced a que algunas de sus bases todavía afloran. La destrucción de este conjunto se debió a los frailes Marcos García y Diego Ortiz, a quienes Titu Cusi Yupanqui había consentido entrar a Vilcabamba para que se ocuparan de catequizar. En un momento dado éstos procedieron a quemar el adoratorio pétreo y a destruir particularmente las construcciones vecinas que conformaban el Templo. Es muy probable que otras acciones destructoras sobrevinieron cuando, en 1572, los españoles terminaron por apoderarse de la región de Vilcabamba.

La gran roca de Ñustaispana se hallaba probablemente cubierta por buena cantidad de tierra que debió entonces ser removida parcialmente con el fin de realzar su tamaño y, de este modo, su importancia. Por debajo de la enorme piedra votiva se presenta una cavidad, excavada para crear una pequeña laguna artificial (cocha). Un canal la surtía de agua, mientras que, en el otro extremo, un segundo canal tenía una función de desagüe. Este artificio indica que el agua de la pequeña laguna subterránea era renovada constantemente. Antonio de la Calancha (1638) hace referencia a la pequeña laguna, cuando alude a la “piedra blanca encima de un manantial de agua...”; de igual modo, Martín de Murúa cuando se refiere a “una piedra grande y vasta, encima de un manantial”. No es posible precisar si Calancha copió esta referencia de Murúa, siempre que haya conocido su obra, o de si ambos la recogieron de otras fuentes. Junto a la gran roca tallada se desplaza una hilera de “asientos”, labrados en una misma piedra con muy especial aseo artesanal.

En la parte superior de la gran roca, cerca a un conjunto de planos tallados, se observa uno que se distingue de los demás por estar aislado. De éste desciende una canaleta: la tradición indica que desde este lugar, una princesa incaica se sentaba a miccionar. Es por este motivo que la gran roca es conocida con el nombre de Ñustaispana (*ñusta* = princesa, *isp'ay* = verbo equivalente a miccionar). Sin lugar a dudas durante los rituales pluviomágicos que allí tenían lugar, debió hacerse escurrir alguna sustancia considerada mágica que terminaba por desaguar en el pozo o lagunilla ubicada en el sector inferior de la gran piedra.

A juzgar por la presencia de la pequeña laguna por debajo de la gran roca, así como por la presencia de la canaleta que desciende de un plano esculpido en la roca

a modo de asiento, se deduce que el adoratorio de Vitcos o Ñustaispana, estaba dedicado al culto del Dios del Agua. Roberto Samanez y Julinho Zapata (1996, pp. 71-72) concluyen que el lado noreste de Ñustaispana ofrece particularidades coincidentes con el dibujo trazado por Joan de Santa Cruz Pachacuti Salcamaygua (ci.1613). Existe la sospecha, sin embargo, de que éste podría estar inspirado en la figura de un altar cristiano en el que se desplazan motivos simbólicos andinos.

Al presente, la gran roca se caracteriza por su aspecto negruzco. Antonio de la Calancha (1638) y anteriormente Martín de Murúa (c.1600), insisten, contrariamente, en destacar su blancura. Lo que sucede es que la superficie de esta piedra se ha ennegrecido con el correr del tiempo por efecto del intemperismo, al que se suma la falta de limpieza en el pasado, así como también por el hecho de marchitarse los líquenes que la recubren y oscurecen la roca en los meses de verano. Esto lo pudo comprobar el autor al explorar el sitio en junio de 2004 en compañía de su colega cuzqueño Justo Torres, particularmente atendiendo a que, por entonces, ciertos sectores de la piedra, al haber quedado protegidos de estos procesos, hacían que luciera todavía su blancura original.

5. Vilcabamba (La Vieja): La Ciudad de Manco Inca

La ciudad de Vilcabamba fundada por Manco Inca, era denominada ya por los cronistas Vilcabamba “La Vieja”, para distinguirla del pueblo que fundaron en 1572 los españoles luego de haber vencido a los neoincas de Vilcabamba con el mismo nombre y junto al río Vilcabamba o Vitcos.

Según se viene estimando casi en consenso, Manco Inca, buscando un lugar aún más remoto y por lo mismo más seguro que Vitcos, terminó por alcanzar el paraje conocido al presente como Espiritupampa y fundó allí Vilcabamba La Vieja. Este lugar se ubica en las estribaciones de los Andes Amazónicos o Alta Amazonía, a una altitud promedio de 1 400 m. Por lo mismo las características ambientales son aquí muy distintas a las que rigen en el terruño cordillerano de donde eran originarios Manco Inca y sus seguidores, y aún a las que imperan en la región misma de Vilcabamba, donde durante el Incario fueron levantados monumentos conspicuos en altitudes que se elevan entre los 2 000 y los 3 000 msnm, tales como Vitcos, Machu Picchu, Wiñay Huayna, etc. Santiago del Valle

Chousa (2005) ofrece una propuesta distinta en torno a la ubicación de la ciudad neoinca de Vilcabamba, desestimando que pueda ser el conglomerado arquitectónico conocido como Espíritupampa. Véase al respecto Kauffmann Doig (2005).

6. Manco Inca: prosecución de la resistencia / El rol de Choquequirao

Después de que, atendiendo a razones diplomáticas, Hernando Pizarro fuera liberado por Diego de Almagro, aquél lideró una guerra contra éste. La contienda concluyó con la batalla de Las Salinas librada en Abril de 1538, en la que las tropas almagristas fueron abatidas y Diego de Almagro, ajusticiado. Fue entonces que un grupo de almagristas se internó en la región de Vilcabamba pidiendo refugio en la “corte de Manco Inca” al que, a la postre, asesinaron.

Por aquel entonces una avanzada española que se dirigía a doblegar el poder de Manco Inca en la región de Vilcabamba, fue aniquilada en la batalla de Orongoy librada en diciembre de 1538. La misma tuvo lugar cuando Manco Inca se desplazó de Vitcos eligiendo el citado paraje de Orongoy para aposentarse. Luego de esta victoria, Manco Inca prosiguió combatiendo. Hay referencias (envueltas en vaguedades) en el sentido de que por entonces el líder neoincaico se habría desplazado más allá de las fronteras de la región de Vilcabamba; si éste fue el caso, de haber tenido lugar, pudo haber sido siguiendo el curso del Pampaconas que desagua en el Apurímac.

La estrategia de Manco Inca consistía en hostilizar a los españoles atacándolos sorpresivamente, cuando se desplazaban en caravanas por el camino que unía Cuzco con Lima, particularmente en el tramo que se extendía por la margen izquierda del Apurímac, entre Cuzco y San Juan de la Frontera de Guamanga (Ayacucho). Como punto de partida para perpetrar estos ataques, y aunque ubicadas en los extramuros de la región de Vilcabamba las tropas de Manco Inca debieron ocupar, a modo de cuartel, las ruinas conocidas al presente como Choquequirao. El vasto complejo arquitectónico de Choquequirao está situado sobre la margen derecha del Apurímac. La hipótesis de Antonio Raimondi (1874-1913) de que Choquequirao haya sido Vilcabamba La Vieja, ha quedado descartada en consenso. Choquequirao debió ser levantado en tiempos del Incario, a juzgar por el estilo de su arquitectura, hayan o no intervenido asimismo en su construcción mitmaes (*mitmaquna*) chachapoyas. Gori Tumi Echevarría (2009,

p.220) opina que la decoración presente en la andenería de Choquequirao es puramente inca y que, por lo tanto, no presenta ingerencias de estilo Chachapoyas.

La propuesta del autor abunda en el sentido de que Choquequirao debió ser un centro principalmente destinado a impulsar el proyecto de expansión agraria en la región de Vilcabamba, iniciado por Pachacútec. Desde luego, como todos los centros arquitectónicos del pasado ancestral peruano, además de administrativo debió fungir como sede de rituales destinados al culto del Dios del Agua y de la Pachamama, la que, fecundada por el primero, era la que directamente ofrendaba los alimentos indispensables a la existencia. Algo ciertamente problemático dada las inclemencias climáticas desatadas por el fenómeno de El Niño, la limitación de tierras aptas para el cultivo que caracteriza el territorio costero-cordillerano, y la creciente tasa poblacional generada por la aparición y el desarrollo de la agricultura (Kauffmann Doig 1996, 2005, pp. 63-66, 108-110).

Choquequirao se traduce por “cuna de oro”. Es de presumir que esta denominación no sea original; esto es, podría haberse gestado después de la irrupción española al Incario. El complejo arqueológico de Choquequirao se ubica en la parte alta del flanco cordillerano, que se eleva por la margen izquierda del río Apurímac y acusa fuertes pendientes. El paisaje boscoso que lo cubre no corresponde con propiedad al que tipifica la región de Vilcabamba, debido a que recibe el aire cálido del Apurímac que, al elevarse, modifica la flora que prospera en los escarpados contrafuertes que encajonan el cauce del Apurímac. Por lo mismo, éste contrasta con el bosque tropical que, por ejemplo, rodea Machu Picchu. Las diversas construcciones de Choquequirao se ubican en altitudes que fluctúan los 3 000 y 2 070 msnm. Éstas se presentan, según Roberto Samanez y Julinho Zapata (1989), en el triángulo que forma la quebrada de Choquequirao o Silvestremayo y la de Chunchumayo que se proyecta desde el nevado Yanacocha. Partiendo de Vitcos se proyecta un camino que va hasta Choquequirao. Es parte de la red de caminos que unían los diversos centros arquitectónicos de la región de Vilcabamba.

Como ya se ha comentado, los neoincaicos establecidos en Choquequirao hostilizaban a las caravanas que transitaban por la margen izquierda del Apurímac, desplazándose por el tramo del camino que partiendo del Cuzco, se dirigía a San Juan de la Frontera de

Guamanga (Ayacucho). Choquequirao debió, además, por el lado del Apurímac, fungir de lugar de control del acceso a Vitcos y a Vilcabamba La Vieja.

El sector nuclear de Choquequirao está constituido por una explanada, limitada por recintos construidos con portadas y hornacinas trapezoidales de puro estilo incaico. Otros conjuntos se levantan en las inmediaciones, distinguiéndose por la amplitud de sus recintos y la buena conservación de sus altas paredes. Restos de menor importancia se presentan en los alrededores, así como también en sitios más alejados como es el caso de las ruinas de Huancapampa (o Catacata), que distan entre 15 a 20 km de Choquequirao. Roberto Samanez Argumedo condujo levantamientos arquitectónicos en Choquequirao, en 1986, los que se tradujeron en una pulcra carpeta de planos. Posteriormente, a partir de 2002, Choquequirao fue sometido a obras de excavación y restauración y ha merecido ser descrito por varios estudiosos a la luz de los nuevos hallazgos. (Karp et al. 2005; Valencia y Echevarría 2010) Por esta razón huelga que nos detengamos en describirlo, sobre todo atendiendo a que nuestras observaciones en Choquequirao se remontan a 1981 y a 1992, cuando su acceso era aún muy dificultoso³.

Con todo, merece especial mención el descubrimiento realizado en los últimos años, de extensos grupos de andenes cuyas paredes van decoradas con figuras de llamas especialmente (Echevarría y Valencia 2009; Karp et al. 2005). Estos hallazgos llevan a pensar que la descripción acerca de un célebre “templo muy pintado [en] la ribera del río Apurímac”, registrado en la obra de Bernabé Cobo (1653, lib. XIII, cap. 20), no era una “invención” suya como se venía estimando.

Las primeras referencias concretas sobre Choquequirao se deben a Cosme Bueno (1786) y a Pablo José Oricain (1790). Se trata de menciones obtenidas en base a información indirecta. No así la descripción de comienzos del segundo tercio del siglo XIX, ofrecida por

el francés Eugene Sartiges, quien visitó Choquequirao en 1834 y escribía con el seudónimo de Eugenio de Lavandais (1834). Antonio Raimondi (1874-1913, 2, p.160) visitó Choquequirao durante la segunda mitad del siglo XIX. Como quedó expuesto, formuló la hipótesis de que se trataba de Vilcabamba La Vieja, lo que fue descartado por Hiram Bingham (1910) quien exploró Choquequirao en 1909. Por su parte Carlos A. Romero (1909) es autor de algunas notas históricas, y transcriptor de las descripciones hechas por Eugenio de Lavandais y por Francis de Castelnau.

7. Los Sucesos de Manco Inca

En 1545 Manco Inca fue asesinado por Diego Méndez. Éste era un español que en 1538 huyó con otros almagristas luego de la derrota de Diego de Almagro en la batalla de Las Salinas. Habían buscado y logrado refugiarse en Vilcabamba, gracias a la anuencia de Manco Inca que hasta les había llegado a tomar simpatía.

Encolerizados y ansiosos de vengar la afrenta, los neoincaicos persiguieron a los malhechores, los capturaron y luego los decapitaron. A Manco Inca, agónico durante algunos días, le fue mostrada la cabeza de su asesino en particular. Todavía en 1665 los cráneos de los españoles ejecutados lucían expuestos en Vitcos. Lo señala Diego Rodríguez de Figueroa (1565), quien los vio a su paso por el lugar, al desplazarse por la cuenca de Vilcabamba y por disposición del oidor Juan de Matienzo, con la intención de negociar la paz con Titu Cusi Yupanqui.

• Sayri Túpac

A Manco Inca le sucedió su hijo Sayri Túpac, en 1545. Este continuó hostilizando a los españoles con las ya tradicionales acciones de guerrilla. Pero años después, en 1558, terminó por aceptar las prebendas que le fueron ofrecidas a cambio de evacuar Vilcabamba. Se constituyó en el Cuzco y luego fue a Lima, donde sostuvo una entrevista con el virrey Andrés Hurtado

³ La ruta actual más trajinada para alcanzar Choquequirao, parte del Cuzco y se dirige por carretera en dirección a Abancay. Pasando Curahuasi, cerca al sitio arqueológico de Sayhuite, una vía carrozable conduce a Cachora. De Cachora al sitio Choquequirao, el trayecto seguido por el autor cubría tres jornadas de un día por caminos de herradura. La primera conducía hasta las orillas del cañón del Apurímac. Aquí se pasaba a la margen derecha del río utilizando una oroya, o cable extendido de orilla a orilla, sobre el que se desliza una especie de montura que permite cruzar el río a una persona por vez. La siguiente jornada era de ascenso, hasta alcanzar las chozas de Maranpata, pasando previamente por el paraje conocido como Santa Rosa. Las ruinas distan unas dos horas de Maranpata. Éste fue el itinerario seguido por el autor en 1992, en unión del arqueólogo cuzqueño Justo Torres.

de Mendoza. De vuelta al Cuzco se le otorgó, en consideración de haber aceptado abandonar Vilcabamba, las extensas y fértiles tierras de Yucay. Además le fueron concedidas otras prerrogativas, tal como por ejemplo la autorización, no obstante haber recibido el bautismo, a contraer matrimonio con una hermana suya, Cusi Huarca, continuando de ese modo con la tradición del incesto dinástico que regía entre los soberanos del Inca. En Yucay pueden todavía apreciarse los restos del palacio de Sayri Túpac, que Arminda Gibaja ha sometido a obras de restauración. Murió tres años después de disfrutar su cuantioso patrimonio, posiblemente envenenado.

• *Titu Cusi Yupanqui*

Al doblegarse Sayri Túpac a la corona española en 1558, un hermano suyo, Titu Cusi Yupanqui, asumió el gobierno neoincaico de Vilcabamba. Se mostró aguerrido y no solo reinició sino intensificó la política de hostilización a los españoles, especialmente a los que transitaban entre Cuzco y Ayacucho. La disposición de la corona española era insistir en negociar la paz con Titu Cusi Yupanqui, para que quedaran superadas las zozobras en que vivían los españoles. Acatando la orden real, el virrey Diego López de Zúñiga, Conde de Nieva, envió embajadas a Titu Cusi Yupanqui, con obsequios suntuosos al lado de baratijas (Mackehenie 1908-1913).

A la muerte del virrey López de Zúñiga, en 1564, la conducción del Virreinato peruano fue asumida por el licenciado Lope García de Castro que gobernó hasta 1569. Éste culpó a los neoincaicos de Vilcabamba de haber instigado en los primeros meses de 1565, a que los Chiriguano y los Charcas así como los nativos de Chile realizaran diversos actos bélicos contra los españoles; igual origen se atribuyó a acciones conspirativas de los curacas de Jauja.

En Abril de 1565, Titu Cusi Yupanqui consintió que Diego Rodríguez Figueroa ingresara a territorio de Vilcabamba y lo entrevistara, en condición de embajador del oidor Juan de Matienzo. Transcurridas algunas semanas ambas partes convinieron en realizar, en el puente de Chuquichaca, una nueva entrevista con la presencia del propio oidor Matienzo y Titu Cusi Yupanqui. Los resultados de este encuentro no fueron favorables, impidiendo que Matienzo llevara adelante los objetivos de pacificación de Vilcabamba que se había propuesto. (Lohmann 1941; Regalado de Hurtado 1997).

Todavía siendo virrey Lope García de Castro, Titu Cusi Yupanqui permitió, en 1568, la entrada de religiosos a la región de Vilcabamba y finalmente hasta consintió ser bautizado. La ceremonia habría tenido lugar en Puquiura (Regalado 1997), pero según Edmundo Guillén (1994), en *Rangalla* o Layangalla que se ubica entre Lucma y Pampacona; tal vez si se trate del poblado actual de Huancacalle, (¿Rangalla?) Al ser bautizado, Titu Cusi Yupanqui recibió el nombre de Diego de Castro. Existe la sospecha de que sólo aparentó querer hacerse cristiano (Regalado 1997). Corriendo todavía el año 1568, se hizo presente el fraile Marcos García para instruir a Titu Cusi a plenitud en la fe cristiana. Un año después, otro fraile, el agustino Diego de Ortiz arribó a Vilcabamba con la misión de asistir a su correligionario.

En 1570 Titu Cusi Yupanqui concluía, en Pampacona, con el dictado de su célebre *Ynstrucción*, obra iniciada en 1568, publicada pulcramente por Luis Millones en 1985 (Titu Cusi Yupanqui 1570) y analizada con rigor por Liliana Regalado (1981). En la redacción tanto como en la traducción de su *Ynstrucción*, Titu Cusi Yupanqui fue asistido por fray Marcos García y por el mestizo Martín Pando, a quien Cusi Yupanqui tenía por "secretario"; según anota Edmundo Guillén (1994) aquéllo habría tenido lugar en "San Salvador de Vilcabamba".

Titu Cusi Yupanqui le fue tomando antipatía a fray Marcos García, que le instaba a que se ciñera a las enseñanzas del Evangelio y a que abominara sus tradiciones idolátricas además de otras costumbres reñidas con la moral cristiana. La ojeriza se acentuó a raíz de que el fraile García procedió a exorcizar y quemar el adoratorio de Ñustaispana que gozaba de gran veneración en la región de Vilcabamba; esta acción fue repetida después por fray Diego de Ortiz. Aquel adoratorio, estaba ubicado en el área que comprende Vitcos, específicamente en el sitio de Chuquipalta, cercano a Pucyura y al actual Huancacalle. Lo conformaban un "Templo del Sol" y una inmensa "roca blanca" (Calancha 1638).

Los hechos referidos debieron colmar la paciencia de Titu Cusi Yupanqui, y explican su determinación de obligar a que Marcos García se retirara de la región de Vilcabamba fomentando que, cansado de ejercer su misión en un medio hostil, abandonara el lugar por voluntad propia.

A mediados de 1571 Titu Cusi Yupanqui murió en Puquiura a consecuencia de una enfermedad desconocida. Los neoincaicos se dirigieron a fray Diego de Ortiz solicitándole que lo resucitara. Aducían que como venía afirmando que su Dios era todopoderoso y el su vicario, ello le era posible. Al estar tal pedido fuera de su alcance, Diego de Ortiz fue torturado hasta morir y desde entonces es venerado como el primer mártir que tuvo el Perú.

• **Túpac Amaru Primero**

A la muerte de Titu Cusi Yupanqui en 1571, el gobierno de Vilcabamba recayó en Túpac Amaru, otro de los hijos de Manco Inca. *Strictu sensu* el nombre es Túpac Amaru Primero o Túpac Amaru (I), para diferenciarlo de Túpac Amaru (II) que, doscientos años más tarde, desencadenó una revolución contra los abusos que sufrían los nativos, rebelión tan poderosa que se dejó sentir más allá de las fronteras de lo que es hoy el Perú.

El por entonces virrey Francisco de Toledo viajó de Lima al Cuzco a comienzo de 1571, decidido a acabar “por las buenas o por las malas” con el estado neoincaico de Vilcabamba. Después de unos primeros intentos de pacificación, que no prosperaron, Toledo comisionó a Tilano de Anaya a que se constituyera en Vilcabamba, en calidad de embajador suyo, y portando cartas que en persona debía entregar a Túpac Amaru. Pero Túpac Amaru, receloso, se negó a conferenciar con Anaya, y los neoincaicos que vigilan el puente de Choquechaca, la “puerta” que daba acceso a Vilcabamba, lo apresaron y ejecutaron.

La respuesta de Toledo fue inmediata. Declaró la guerra a Túpac Amaru y envió a Vilcabamba a Martín Hurtado de Arbieta, al frente de un batallón variopinto, integrado tanto por españoles como por numerosos colaboracionistas cañari(s) y chachapoya(s), etnias éstas historiadas por Waldemar Espinosa (1967) en relación a su alianza con los españoles.

Para lograr penetrar en la región de Vilcabamba, Hurtado de Arbieta y sus huestes restauraron el destruido puente de Choquechaca, quemado por los neoincas para impedir a los españoles el acoso a la región de Vilcabamba. A poco de iniciados los enfrentamientos, los neoincaicos fueron vencidos, en Cayachaca según anota Edmundo Guillén (1994) apoyado en un dato documental que registra John Hemming (1970).

Los españoles prosiguieron avanzando, ávidos de apresar o dar muerte a Túpac Amaru. Ocuparon la zona de Pampaconas y avanzaron en pos de Vilcabamba La Vieja. Según Guillén, para lograr alcanzarla debieron transitar por el poblado de Marcanay, distante tan sólo unos 10 km de la referida población. Finalmente, el 14 de Junio de 1572, los españoles avistaron la ciudad de Vilcabamba, fundada por Manco, y la capturaron.

Al avanzar los españoles en dirección a Vilcabamba La Vieja, Túpac Amaru (I) logró evadirse, junto con sus mujeres y sus allegados más cercanos. Incansable, el capitán Martín de Loyola (Martín Oñaz García de Loyola) lo persiguió y terminó por apresarlo. Aquello tuvo lugar en plena selva, en el preciso momento en que Túpac Amaru se alistaba a embarcarse en una balsa a orillas de un tributario del Urubamba que, finalmente, lo habría conducido al río Amazonas donde jamás habría podido ser hallado.

A poco tiempo de la captura de Túpac Amaru, los españoles, conmemorando su triunfo, fundaron en el sector medio del valle de Vilcabamba o Vitcos la ciudad de San Francisco de la Victoria de Vilcabamba. Luego de estos eventos, Vilcabamba La Vieja debió despoblarse, y, como había sido levantada en un lugar de difícil acceso sus ruinas siguen siendo todavía al presente motivo de búsqueda. La actuación de Martín Hurtado de Arbieta, en la contienda que acabó con la resistencia de los neoincaicos en la invasión de Vilcabamba La Vieja, le ganó en aquel mismo año de 1572 el nombramiento de Gobernador, Capitán General y “Justicia Mayor” de la región de Vilcabamba.

El capitán Loyola, portando el ídolo *Punchao*, que como trofeo le había arrebatado a Túpac Amaru al capturarlo, se desplazó de vuelta al Cuzco. La escena aparece dibujada en la obra de Guaman Poma (c.1600). Con la auspiciosa intervención del virrey Toledo y a manera de recompensa por haber capturado a Túpac Amaru, Martín de Loyola desposó a la muy acaudalada Beatriz Clara Coya, sobrina de Túpac Amaru e hija única de Sayri Túpac (Rostworowski 1980; Temple 1950).

En el Cuzco Túpac Amaru fue decapitado, en setiembre de 1572, no sin antes haber recibido el bautizo y habérsele impuesto el nombre de Felipe. Con la muerte de este descendiente directo de los soberanos del Tahuantinsuyo se extinguió la dinastía de los incas, y con ello también la aspiración de Manco Inca y sus sucesores de expulsar a los españoles y restaurar el Incario. (Kauffmann Doig 2005, pp.83-98).

Bibliografía citada

ALTAMIRANO SJ. (Diego Francisco)

c.1700 "El suplicio del primer Túpac Amaru / fragmentos de la Historia del Perú del Padre Diego Francisco Altamirano". Revista Histórica 15 (1-2), pp. 143-183 Lima 1942) MS.

ANGLES VARGAS (Victor)

1972 Machupijchu / enigmática ciudad inka. Lima.

BINGHAM (Hiram)

1910 "The ruins of Choquequirau". American Anthropologist 12, pp. 502-525. Lancaster.

1948 Lost city of the Incas / the story of Machu Picchu and its builders. New York.

2002 Lost city of the incas / The story of Machu Picchu and its builders (With an introduction by Hugh Thomson / Photographs by Hugh Thomson). London.

BUENO (COSME)

1786 Geografía del Perú virreinal (Obra publicada por Carlos Daniel Valcárcel / Lima 1951) MS.

CALANCHA (Antonio de la)

1638 Coronica moralizada de la orden de San Augustin en el Perú, con sucesos egeplares en esta monarquia. Dedicada a Nuestra Señora de Gracia, singular patrona i abogada de la dicha orden. Compuesta por el muy reverendo padre maestro Fray Antonio de la Calancha de la misma orden, i definidor actual. Dividese este primer tomo en quatro libros; lleva tablas de capitulos, i lugares de la sagrada escritura. Año 1638. Con licencia. En Barcelona: Por Pedro Lacavalleria, en la calle de la Librería. Barcelona.

COBO (Bernabé)

c.1653 Historia del nuevo mundo (Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días: Obras del P. Bernabé Cobo de la Compañía de Jesús, 2 vs. Madrid 1956). MS.

COSME BUENO

1786 Véase Bueno

DEL VALLE CHOSA (Santiago)

2005 El misterio de Vilcabamba/ el hallazgo de la capital inca perdid. E-15005 A Coruña.

ECHEVARRÍA LÓPEZ (Gori Tumi) y VALENCIA GARCÍA (Zenobio)

2008 Choquequirao/ un estudio arqueológico de su arte figurativo. Lima.

2009 "The 'llamas' from Choquequirao: A 15th-century Cusco imperial rock art". Rock Art Research 26 (2) pp.213-223. Melbourne, Australia.

ESQUIVEL Y NAVIA (Diego de)

c.1750 Noticias cronológicas de la gran ciudad del Cuzco (Edición, prólogo y notas de Félix Denegri Luna con la colaboración de Horacio Villanueva Urteaga y César Gutiérrez Muñoz) 2 vs. Lima 1980) MS.

GUAMAN POMA (Phelipe)

c. 1600 Nueva crónica y buen gobierno (París, 1936). MS.

GULLÉN GULLÉN (Edmundo)

1974 Versión inca de la conquista. Lima.

1977 "Vilcabamba: la última capital del Estado imperial inca". Scientia et Praxis 12. Lima.

1978 "Documentos inéditos para la historia de los Incas de Vilcabamba: la capitulación del gobierno español con Titu Cusi Yupanqui". Historia y Cultura (Museo Nacional de Historia) 10, pp. 47-93. Lima.

1981 "Titu Cusi Yupanqui y su tiempo / el estado imperial inka y su trágico final: 1572". Historia y Cultura 13-14, pp. 61-99. Lima.

1984 "Tres documentos inéditos para la historia de la guerra de reconquista inca". Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos 19 (1-2), pp. 17-46. Lima.

1994 La guerra de la reconquista inka. Lima.

HEMMING (John)

1970 The conquest of the incas. London.

KARP (Eliane) et al.

2005 Choquequirao: historia, identidad cultural y patrimonio arqueológico (Fondo Contravalor Perú-Francia). Lima.

KAUFFMANN DOIG (Federico)

1996 "Gestión y rostro de la civilización andina. Lienzo (Revista de la Universidad de Lima) 17 pp.9-55. Lima.

2005 Machu Picchu/ tesoro Inca. Lima 2005.

KUBLER (George)

1947 "The neo-inca state (1537-1572)". The Hispanic American Historical Review 24, pp. 253-276.

LAVANDAIS (Eugenio de) / ps. Vizconde de Sartiges

1834 Dos viajeros franceses en el Perú (Edición, prólogo y notas Raúl Porras Barrenechea, Lima 1947 / Originalmente publ. en La Revue des deux Mondes 851, pp. 1019 y sigtes. MS.

MACKEHENIE (Carlos A.)

1908 "Apuntes sobre don Diego de Castro Titu Cusi Yupanqui". Revista Histórica 3 (4), pp. 371--13 390 y 5 (1), pp. 5-14. Lima -13.

MILLONES (Luis)

Véase: TITU CUSI YUPANQUI 1570

MURÚA (Martín de)

c.1600 Historia general del Perú y origen y descendencia de los reyes Yncas (Manuel Ballesteros-Gaibrois: Colección Joyas Bibliográficas / Biblioteca Americana Vetus, 2 vs. Madrid 1962-1964). MS.

OCAMPO CONEJEROS (Baltazar)

c.1611 "Descripción y sucesos históricos de la provincia de Vilcabamba, por [...]". Juicio de Límites entre el Perú y Bolivia / Prueba Peruana presentada al Gobierno de la República Argentina por Victor M. Martua Abogado y Plenipotenciario del Peru 7, pp. 306-344. (Lima 1906). Barcelona

ORICAIN (Pablo José)

1790 "Compendio breve de los discursos varios sobre diferentes materias y noticias geográficas comprehensivas a este obispado del Cusco". Victor M. Maurtua: Juicio de Límites entre Perú y Bolivia 2, pp. 321-37. Barcelona (1906). MS.

PACHACUTI YAMQUI SALCAMAYGUA (Joan de Santa Cruz)

ci.1613 Relación de antigüedades deste reyno del Piru (Estudio Etnohistórico y Lingüístico de Pierre Duviols y César Itier/Edición facsimilar y transcripción paleográfica del Códice de Madrid-Cusco 1993). MS.

PARDO (Luis A.)

1972 El imperio de Vilcabamba / el reinado de los cuatro últimos incas (Con colofón de Alfredo Yépez Miranda). Cusco.

PIZARRO (Pedro)

1571 Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú (Buenos aires 1944). MS.

RAIMONDI, Antonio

1874- El Perú. 6 vs. Lima.
1913

REGALADO DE HURTADO (Liliana)

1981 "La Relación de Titu Kusi Yupanqui, valor de un testimonio". *Histórica* 5 (1), pp. 45-61. Lima.
1992 Religión y evangelización en Vilcabamba / 1572-1622. Lima.
1997 El inca Titu Cusi Yupanqui y su tiempo. Lima.

RODRÍGUEZ DE FIGUEROA (Diego)

1565 Relación del camino e viaje que Diego Rodríguez hizo desde la ciudad del Cuzco a la tierra de guerra de Manco Inga, que está en los Andes alzado contra el servicio de S. M., y de las cosas que con él trató, por modo y manera de paz y también para que recibiese la doctrina evangélica de N. S. Jesucristo. (Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú 1ª serie, 2. Lima 1916 / Primera edición: Richard Pietschmann, 1910). MS.

ROEL PINEDA (Virgilio)

2009 Ataque e invasión del imperio español al Perú de los Inca. Lima.

ROMERO (Carlos A.)

1909 "Informe del señor Carlos A. Romero, individuo de número del Instituto, sobre las ruinas de Choquequirau". *Revista Histórica* (Órgano del Instituto Histórico del Perú) 4, pp. 87-103. Lima.

SAMANEZ (Roberto) y Julinho ZAPATA

1989 "El conjunto arqueológico Inca de Choquequirao" Cuadernos de Arqueología (Universidad Nacional San Antonio de Abad) 1, pp. 17-24. Cusco
1996 "El templo del sol en Vilcabamba". *Arkinka* 2, pp. 62-72. Lima.

SANTA CRUZ PACHACUTI YAMQUI SALCAMAYGUA (Joan de)

Véase: Pachacuti

SAVOY (Gene)

1964 "Discovery of the ruins of Vilcabamba". *Peruvian Times* (9 / IV). Lima.
1970 *Antisuyo / The search for the lost cities of the Amazon*. New York.

TEMPLE (Ella Dunbar)

1937 "La descendencia de Huayna Cápac". -48 *Revista Histórica* 11, pp. 93-115; 12, pp. 204-245; 13, pp. 31-77; 17, pp. 134-179. Lima.

TITU CUSI YUPANQUI (Diego de Castro)

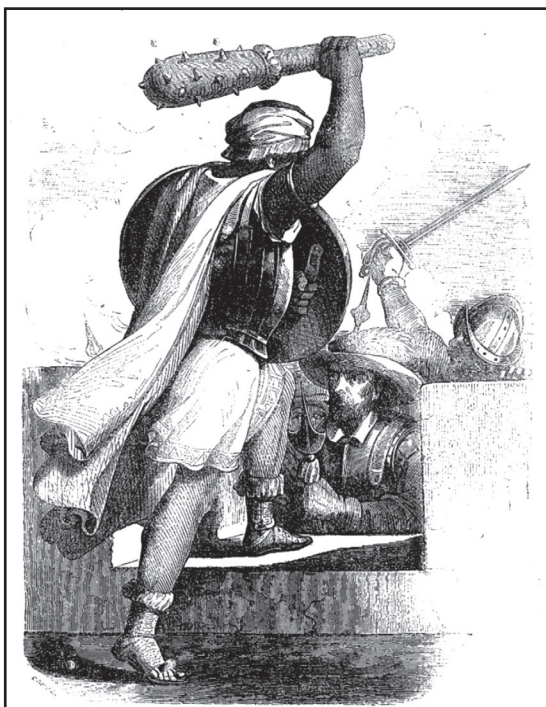
1570 Ynstruccion del Ynga don Diego de Castro Titu Cussi Yupanqui para el muy ilustre señor el licenciado Lope García de Castro, gobernador que fue destes reynos del Piru, tocante a los negocios que con su majestad, en su nombre, por su poder de tratar; la qual es esta que se sigue (Introducción de Luis Millones / Ediciones El Virrey, Lima 1985). MS.

VALENCIA GARCÍA (Zenobio) y Gori Tumi ECHEVARRÍA LÓPEZ

2009 Choquequirao, un asentamiento imperial cusqueño del siglo XV en los Andes Amazónicos (Internet).

VEGA (Juan José)

1963 La guerra de los viracochas. Lima.
1964 Manco Inca. Lima.
1980 Incas contra españoles / treinta batallas. Lima.
2000 Rodrigo Orgoños / el mariscal judío. Lima.



Posesionadas, de Sacsahuaman las tropas de Manco Inca, transformaron los que fue un santuario incaico en una fortaleza. Los españoles trataban de desalojar a las tropas de Manco Inca. En este incidente, un hermano de Francisco Pizarro, Juan, fue herido y a consecuencia de esto murió a los pocos días.

En Sacsahuamán, Cahuide, el capitán incaico, se autoinmoló heroicamente (Grabado antiguo).

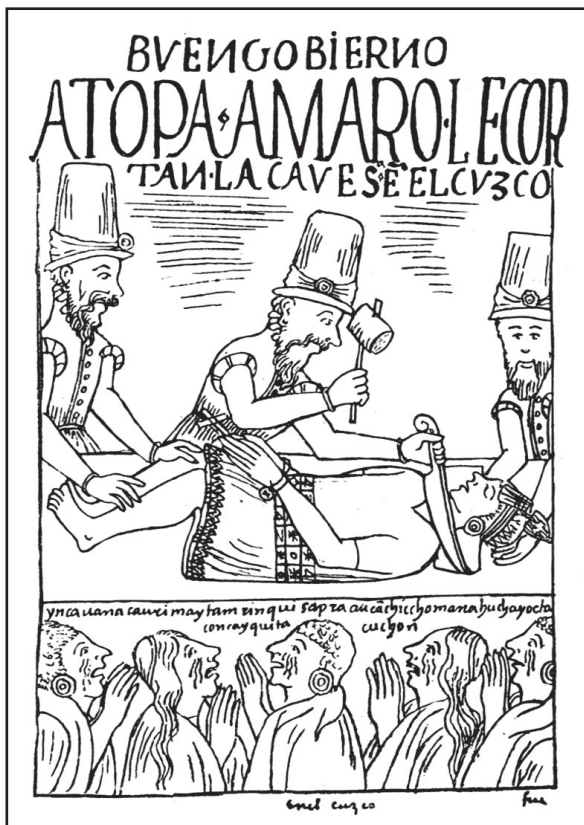
Cronistas de los siglos XVI y XVII afirman que mientras las tropas incaicas asentadas en Sacsahuamán asediaban el Cusco, vieron que la Virgen María se aposó sobre el Sunturhuasi, recinto cusqueño y que desde allí arrojó ceniza que cegó a los nativos. Lo cierto es que se retiraron de Sacsahuamán, probablemente por haber llegado el momento de preocuparse por los campos de cultivo.



Los españoles siguieron los pasos de las tropas incas que se dirigían en dirección a Ollantaytambo. Hubo varias reyertas y en algunas de éstas los españoles tuvieron que retirarse ante la furia de las tropas incaicas (Guaman Poma c. 1600)



Arriba: Uno de los portones de Vitcos. Abajo: Ceremonia recordando el pasado (Fotos Federico Kauffmann Doig).



Túpac Amaru, el último de los incas de Vilcabamba fue apresado y conducido al Cusco donde fue ejecutado (Guaman Poma c. 1600)

El capitán Loyola, quién apresó a Túpac Amaru terminó contrayendo matrimonio con una sobrina de este último, la acaudalada Beatriz Clara Coya (Sector de un óleo existente en la Iglesia de la compañía del Cuzco).

